



El Alcalde está delante
y Serraclara detrás.
¿Qué es lo que esto significa?
Piensa mal y acertarás.

CHARLA INSUSTANCIAL

El señor Gasset afirma que una de sus mayores preocupaciones es el incremento que toma la emigración, pues hay regiones donde han quedado abandonados terrenos que fueron productivos cuando había brazos que los cultivaban.

No crean ustedes al acuático ministro, ni á gobernante alguno que diga que se preocupa por la suerte de los que han de vivir de su trabajo y no tienen peso alguno que echar en los platillos de la balanza política.

Si eso fuera, ya que no pueden combatir la especie de parasitismo político á que ellos mismos pertenecen, combatirían la plaga que, al arruinar á los agricultores, los obliga á abandonar el terreno donde tienen todos sus afectos.

La usura presenta muchas formas y la ejercen muchos individuos que, aunque parezca imposible, alcanzan para ello la protección del Estado y aun la practica éste mismo cobrando intereses de demora tan crecidos como pudiera hacerlo el menos compasivo de los usureros.

A cualquiera se le ocurre que si unos se lo lle-

van todo, otros se han de quedar sin nada y que éstos han de huir de donde tan mal se les trata. Aquí se pueden dar grandes sueldos, tolerar grandísimos abusos y dejar que haya partidos políticos, más ó menos visiblemente protegidos en las alturas, que no piensan más que en realizar chanchullos, que si en nada afectan á los que disfrutan sueldos, que sólo para crecer pueden sufrir alteración, merman el pedazo de pan de las clases trabajadoras hasta hacerle imposible la vida.

¿Qué leyes han de detener la emigración en tales circunstancias?

En una nación donde el primer desahogado que lo solicita obtiene la protección necesaria para imponerse á la masa honrada de una ciudad, el que ha de vivir del trabajo si no emigra es porque no puede, pero no por falta de deseos, perfectamente justificados.

Si en Barcelona, la industrial, la culta, la trabajadora y honrada, suceden cosas que bien pueden llamarse enormidades, ¿qué no sucederá en los pueblos sometidos á caudillos cuyos actos no alcanzan gran resonancia porque el daño recae sobre menor número de individuos y éstos son de una triste insignificancia social?

Mientras los Gobiernos no emprendan otra marcha por que cambie radicalmente su concepto del deber, tendremos la emigración en aumento y la tranquilidad pública constantemente comprometida.

Pasó desapercibida la afirmación de Lerroux de que sin él es imposible gobernar y la frasecilla es un completo tratado de arte política contemporánea.

Si los Gobiernos monárquicos necesitan el *exequatur* de hombres como Lerroux, no faltarán *collas* hambrientas que aprovechen las debilidades de arriba y las suicidas divisiones de abajo para ejercer el papel de langostas, sin preocuparse por las responsabilidades que pudieran y debieran exigirles.

Afortunadamente, el pueblo abre los ojos y comienza á cerrar el bolsillo y empieza á ver claro en asuntos que antes le parecían muy oscuros. La experiencia lo ha hecho receloso hasta el punto de que si antes pecaba por carta de menos, ahora peca por carta de más y llega á las más absurdas suposiciones, como la de hallar relación entre las conferencias de Moret y Canalejas con la discusión del proceso de Ferrer y las amenazas que, como consecuencia, se acumulan sobre la cabeza de Lerroux.

Todo pudiera ser, que á veces lo que parece más alejado de la realidad es lo que está más dentro de ella.

SOLFANELLO.



El que en la Casa del Pueblo defiende la vida austera, en cuanto vuelve la espalda es un glotón de primera.



Concurrentes al banquete con que la Mutua de maestros sastres celebró en el Ideal Pavillón, de Vallvidrera, el 35 aniversario de la fundación de dicha sociedad.

EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

IX

El famélico editor *Lopas* está atribuladísimo. El que *La Tribuna* haya tenido que pasar á poder de otra Empresa, ante la imposibilidad de sostenerla la anterior, le ha puesto en una situación que verdaderamente da lástima. Porque *Lopas*, en este caso, aplica el refrán de «Cuando las barbas de tu vecino...»

Tiene razón para darse á todos los demonios el antiguo payaso. Así *La Esquella* como *La Campana*, de unos años á esta parte, siguen la misma conducta que *La Tribuna* cuando estaba en manos de la otra Empresa. Un día haciendo el caldo gordo al clericalismo, si bien hipócritamente; otra día favoreciendo á Lerroux, aunque aparentando atacarle; el de más allá, tratando los asuntos municipales en forma que los chanchuleros salgan bien librados, pues no otra cosa representa el poner al mismo nivel de los concejales dignos á los que la opinión señala como fulastres, y constantemente haciéndose eco de todos los odios y envidias de los malvados y pigmeos, aunque con ello se cause daño á la causa de Barcelona y de Cataluña, han hecho los semana-

rios de *Lopas* esta labor. Y como exactamente hacía su gran amigacha é inspiradora *La Tribuna*, durante la otra Empresa, de ahí que al recibir la noticia *Lopas* del cambio, su tribulación no tuvo límites.



Cuestación celebrada el domingo último por elementos obreros y escolares á beneficio de los damnificados por el último vendaval.



La fiesta mayor de Vallès. —Escenas típicas populares.

La cosa es lógica, porque no en balde vislumbra el día que no tendrá más remedio que suspender la publicación de *La Esquella* ó *La Campana* ó de traspasarlas, día este más cercano del que puede creerse. Nuestro pueblo es mayor de edad y no traga farsas ni que bajo el pretexto de una mentida independencia se desprestige á los hombres de más valía de Cataluña, como hace *Lopas*, ya contra los que ostentan la representación de diputado, ya de concejal, sobre todo cuan-

do para hacerse eco de tales odios y envidias se tienen que tergiversar los hechos y mentir descaradamente.

La noticia del cambio de Empresa de *La Tribuna* la recibió el hambriento librero en su tienda, dándosela un fiel empleado de la casa.

—¿Com ha sigut això?

—Donchs miri, que no la podíen sostenir més y en lloch de *matarla* han buscat qui se la comprés.

—¡Malo! ¡Malo!

—Ya ho pot ben dir. ¡Malo! ¡Malo!

—¡.....!

—Lo pitjor es que jo crec que 'ls mateixos motius que han portat á *La Tribuna* a que tingués de canviar de amo son los mateixos que fan que cada setmana nosaltres venguem menos *Esquellas* y *Campanas*. Creguim, si no canbiem de procediments perderem las pocas amistats que'ns queden.

—¡Calla, que no saps lo que dius!

—¿Que no ho sé... y cada día anem perdent lectors?

—¡Calla, no 'm destarotis, porque falta saber si hi soc a temps a canviar!

—Pot ser que sí, porque encara que'l *Ca-cutl*, el *Papitu* y *EL DILUVIO* tinguin acaparada la venda, pot ser podríam anar fent...

—Lo millor será que busqui un *socio* capitalista... y si no 'l trobo... allavors miraré si en Parellada i en Pareja están en lo que van proposar-me quant els varem servir en el cas de la nena Iníiguez; ¿te'n recordas allavors que publicarem a *La Campana* aquell article que varen portar pera reproduhirlo en *El Correo Catalán*?

Es lo único que puede hacer *Lopas*: venderse sus semanarios al Comité de Defensa Social. Y lo hará, vaya si lo hará, por no tener más remedio.

LORENZO DE LA TAPINERIA.



CARMEN SERRA RICO

reina de los Juegos Florales celebrados con motivo de la fiesta mayor de Vallès.

Magdalena, por su parte, no podía sufrir el lenguaje de su esposo, emaltado de una serie de horribles blasfemias.

Jorge no iba al café como cuando era soltero, pero se hizo comprar varios aperitivos. A la hora oportuna se sentaba en el comedor ante la botella y la copa y apostaba la habitación con el humo de una enorme pipa.

Dicen que el amor es ciego; pero el que se profesaban los dos esposos no lo fué lo bastante para que no notasen recíprocamente sus imperfecciones.

III.

Magdalena se quedó altamente sorprendida al ver entrar una tarde en su cuarto á Jorge vestido con extraordinaria elegancia.

—¿A dónde vas?—le preguntó su mujer.

—A un concierto.

—No sabía que fueses tan coquetón. Supongo que no te habrás elegantizado en mi obsequio.

—Como á esa fiesta van las señoras más elegantes de la población, no está de más ponerse á su nivel. ¿No te gusta á tí vestirme bien cuando vas á paseo para que todo el mundo te admire? ¿Quieres acompañarme?

—No; prefiero quedarme en casa. Me duele un poco la cabeza.

Magdalena se puso á meditar, cuando Jorge hubo partido, y no tardó en comprender que su marido acababa de presentarle uno de sus defectos como en un espejo.

Esta idea le hizo sonreír. ¿No podría corregir al capitán por el mismo procedimiento?

Cuando oyó entrar á su esposo se puso á reñir violentamente á su cocinera, apelando al vocabulario de Jorge, y al verle arrojó al suelo un jarrón de flores, que se rompió en mil pedazos.

El capitán no daba crédito á sus ojos ni á sus oídos.

—Y aun fué peor cuando, con voz irritada, exclamó Magdalena:

—Como tú quieras, hija mía.

Prosiguió la marcha y al poco rato detúvose el cortejo nupcial. Por un recodo del camino venía un entierro.



El ataúd, cubierto con un lienzo blanco, se hallaba desprovisto de coronas. No se veía en él ni una sola flor, y eso que estábamos en primavera.

Iba detrás un hombre pobremente vestido y, al parecer, anonadado por el dolor inmenso que le abrumaba.

Los que llevaban en hombros el cadáver se detuvieron para descansar un instante.

El hombre levantó la cabeza.

Su mirada feroz, cargada de indignación y de odio se fijó en aquellas gentes, cuyo lujo y alegría parecían un insulto á su duelo.

—¡Adelante!—exclamó como si deseara aplastar á aquellos grandes señores.

La comitiva nupcial abrió paso al cortejo fúnebre, colándose en dos filas.

Al llegar el entierro al punto donde se hallaba la recién casada, ésta, movida á piedad por aquella pobre virgen á quien iban á sepultar, arrancó una flor de azahar del ramo que llevaba en el pecho y la colocó piadosamente sobre el ataúd.

El desconocido alzó la cabeza. Indudablemente se había dulcificado la expresión de su rostro.

—¿Quién es ese desgraciado?—preguntó el conde á un campesino.

—No lo sé, señor. Es un forastero que hace pocos días se presentó en el país con su hermana enferma, casi moribunda.

A su vez el desconocido preguntó á lo lejos:

—¿Quién es esa joven?

—La señorita Leonarda de Clairval.

—¡Que Dios la bendiga y la haga feliz!

II

Han transcurrido veinte años y estamos en pleno terror. La Convención acaba de enviar á Nantes á uno de sus miembros con el encargo de adoptar enérgicas medidas contra los realistas.

Aquel hombre es Carrier.

A dos pasos de la catedral de San Pedro hallábase depositados en un vasto edificio los infelices señalados como sospechosos.

En una sala baja se reúne el tribunal, presidido por el terrible procónsul.

—¡Enrique de Kergonet!—grita el escribano.

A las tres semanas de su primera entrevista salían de la Alcaldía muy satisfechos del enlace que acababan de verificar.

—Ese matrimonio no puede durar—dijo uno de los convidados, después de la comida de boda, que fué excelente.

—Tiene usted razón—dijo otro, saboreando un magnífico cigarro.

—¡Son tan distintos, tanto en lo físico como en lo moral! ¡El capitán es un hombre de un carácter violentísimo y ella una mujer en extremo pacífica!

—Pero es muy coqueta.

—Antes de un año estarán divorciados.

En aquel momento se presentó Magdalena, apoyada en el brazo de su marido.

Todos se presentaron á felicitar á los conyuges, haciendo votos por su prosperidad.

Así ocurre generalmente en la sociedad.

II.

Jorge Maulambert y su esposa se conocían muy poco antes de casarse y nada sabían acerca de sus respectivos caracteres.

Por franco que se sea nadie se presenta en estos casos tal cual es. Involuntariamente se hace gala de las buenas cualidades que se poseen y se ocultan las malas.

Durante las primeras semanas todo fué á pedir de boca. Pero al fin cesó el estuerzo y cayó la máscara.

—¿Cómo es eso?—pensó un día Jorge Maulambert al notar la elegancia extremada con que Magdalena se vestía para salir de paseo.—¡Si será coqueta mi mujer!

—¡Dios mío!—exclamó Magdalena al ver con cuánta crueldad trataba Jorge á su asistente.—¡Vaya un carácter el de mi marido!...

Además notó el capitán que su mujer era sumamente pereza y que pasaba las horas muertas tendidas en el sofá.

LA NOCHE DEL SÁBADO

— ¡Roseta! ¡Chica! ¿Dónde demonios se habrá metido esa criatura?... ¡¡Roseta!!

— ¡¡Ya voy!!... Estaba en la escalera con la hija de la señora Tereseta.

— Ya te he dicho que no andes con esa... No quiero que cojas lo que no tienes... Abróchate esos botones... ¡Sucia! ¿Quién dijera que ese delantal te lo puse limpio esta tarde?... Mira, vete a casa del señor Quimet y si está allí tu

padre dile que venga enseguida, que le espera un señor... Anda, límpiate esos mocos, ¡corre!... ¡Ay, Señor! ¡Qué vida tan aperreada!... ¡No llores, hijo mío!... ¿Qué quieres tú, rey del mundo?... ¡Ah, si no fuera por estas hijos de mis entrañas ya le cantarían yo las cuarenta á este tío!.. A dormir el nene, á dormir...

— Madre, ya sube el padre... Estaba con el Ambrosio y el hijo del *drapaire* y bebían vino,



CARIDAD PARA-LAS FAMILIAS
DE LOS NÁUFRAGOS

—Sí, otro par de perdidos como tu papá...
 —¿Vamos a ir al *cinematógrafo*?
 —Calla, hija; siéntate ahí, que ya sube ese demonio.
 —¿Qué tripa te se ha roto? ¿Dónde está ese señor?...
 —Si te parece, te habría llevado la cena a la taberna para que no te molestaras en venir a casa... ¡Perdulario!... Me parece que desde las siete que has salido del taller ya tenías tiempo de haber bebido una cuba...
 —¡Calla, mala lengua!... El hombre ha de tener algo de trato social y no huir de la gente...
 —¡Ya lo creo! Sobre todo tratándose de personajes como Quimet y el *drapaire*... ¡Valiente par de borrachos!... ¡No sé cómo tienes cara para andar con esa gentuza!...
 —Son trabajadores y pobres... cada uno se trata con los de su clase... Si te parece, me visitaré con Comillas...
 —Bueno... A ver el jornal... eso es lo esencial.
 —Sí, mujer, sí; no tengas cuidado, que no me voy a quedar con él...

—¡No faltaría más! Nos mantendríamos del aire...
 —Creo que no te falta nada.
 —¡Nada! Si estoy hecha una reina... Me encuentro con dos hijos, sopertando a un ganso como tú, echando los bofes a trabajar y empeñada hasta los ojos... No, si me quejo de vicio...
 —Padre, ¿vamos al *cine*?
 —No, hijita; es mejor que tu papá se gaste el dinero en vino con sus amigos.
 —¡Pues yo quiero ir!
 —Ya irás, que yo te llevaré... Dame la cena.
 —El jornal te he dicho... Si no, no hay cena...
 —Anda, que tienes un marido que no te lo mereces... Vuelve esa cabeza, cara de vinagre... mírame... Toma, ahí tienes veintidos pesetas y treinta céntimos... ¡Y quéjate!
 —¿Veintidós pesetas?... Pues ¿y las horas extraordinarias?
 —¡No ha habido tal cosa!
 —Pues tú lo decías.
 —Sería por broma... Saca la cena...
 —¡Ay, Jesús! ¿Qué hago yo con esto para pa-

sar toda la semana? ¡Si ya debo más de doce en el horno y al droguero! ¡Si valía más que una se muriera!... ¡Hijos de mi alma, con qué desgracia habéis venido al mundo!...

—Mujer, todo se arreglará... no es la cosa para tanto...

—Sí, tú lo arreglas todo muy bien... A ti que no te falten tus cuartos, tus cigarros y todas tus gollerías... y a tu mujer y tus hijos que les parta un rayo... Y aquí está la víctima, porque yo he de dar la cara a todo el mundo y poner la comida en la mesa, y salga de donde salga... ¡Mira qué zapatos lleva la niña!... ¡El pequeñín está desnudito!... ¡Yo voy helada, sin un triste refajo!... ¡Si es para volverse loca!... ¡Si el día que nos casamos los pobres nos debían pegar un tiro! (Llora)

—Bueno, basta... Si lo mejor es no poner los pies en casa... No estoy más tranquilo que los días de trabajo... Cuanto menos te veo y oigo, mejor.

—Es claro, a vosotros, en diciéndoos las verdades... Tú no quieres oír más que dulzuras y grandezas... Pues gana para ellas...

—Gano lo que puedo... y con otro peor podías haber tropezao... Creo que cuatro pesetas que me dejas para toda la semana no es ningún abuso...

—Pues llévate todo...

—Nadie dice tal cosa... El que hace lo que puede no está obligado a más... Y no me margues más la vida... Saca la cena, que es rde y quiero llevar a la niña al Soriano.

—No estamos para gastar en tonterías.

—Lo gasto yo de mi dinero y tú te callas.

—Madre, yo quiero ir al *cinematógrafo*.

—Sí, hijita, ahora, en cenando, iremos... No hagas caso... que se acueste tu madre y el *Tonel*... Mira qué calcetines le he compra...

La mujer hace como que no quiere mirarlos.

—Míralos, que te los meto por los ojos... ¡Mala bestia!... Que mires te he dicho...

—Quita, burro, que me haces daño... Tienes unas manazas como hierro... ¿Cuánto te han costao?

—Dos reales... Se los compré a una gitana que pasó por el taller... ¿Ves cómo me acuerdo de mis hijos?... ¡Déjame darle un beso!

—No, que lo despertará... Mira qué carita... parece un ángel.

—La de su madre... Ven, hagamos las paces, dame un abrazo...

—¡Quita, quita, poca solta!... Con un arrumaco lo arregláis todo... ¡Gracias a que una os quiere, que si no!...

—Eso ya lo sé yo... Vamos a cenar y a dar una vuelta... Iremos un rato al cine... no vamos a pasar la noche del sábado riñendo... y después... ya te ajustaré yo a ti las cuentas...

—Sí, en eso estoy pensando... Si te parece que todavía somos poco cuatro bocas para veintisiete pesetas, puedes ir aumentando el personal... No pensáis más que en porquerías... ¡Uf! ¡Qué asco de hombres!...

—Calla, asaura...

FRAY GERUNDIO.

RETAZOS

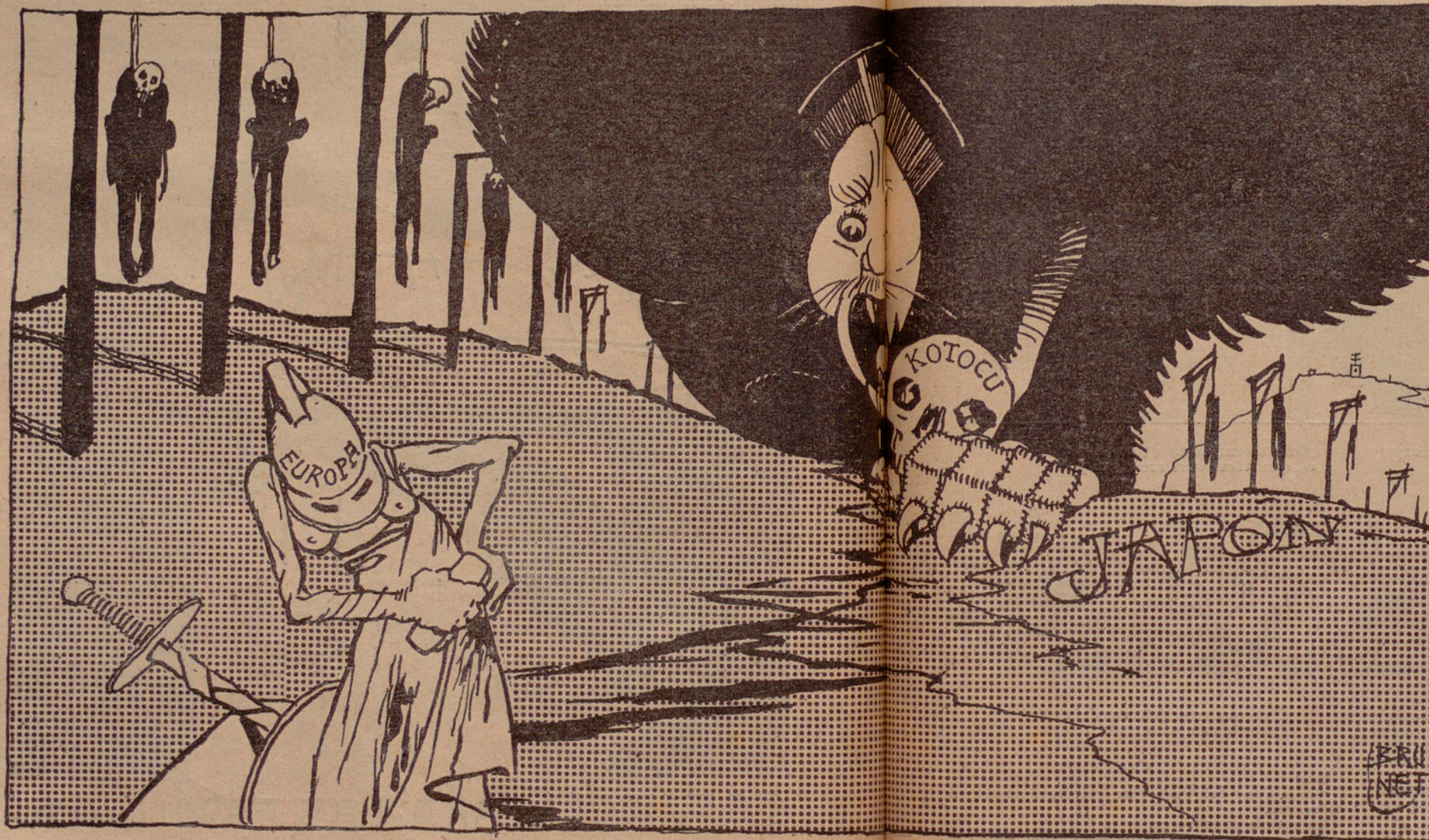
Si te habla de redención/
 quien de moral anda escaso,
 creyéndote hombre sencillo,
 no le prestes atención;
 ¡oh, lector! y aprieta el paso
 y cierra bien el bolsillo.

¿Te predicán igualdad
 y ostentan ricos diamantes?
 Muy tonto eres en verdad
 si crees que tales tunantes
 te hablan con sinceridad.

Ayer iba sin calzado
 y hoy en *auto* se pasea.
 ¡Este sí que ha prosperado!
 ¡Que lo siga quien lo crea!

En un circo japonés
 dicen que se va a exhibir.
 ¡También en el Paralelo
 se exhibió bastante aquí!

Ya el primer mes ha pasado
 del último año de vida!



Tímida Europa profesta — y airado ruge el Japón — derramando sangre en aras... — ¡de la civilización!

y dicen Lladó y Vinaixa:
—¡Qué pronto corren los días!

Iglesias y Lerroux van
á predicar en Figueras.
Aventura peligrosa
ese viaje representa,
pues en la insigne ciudad
para entrar hay franca puerta;

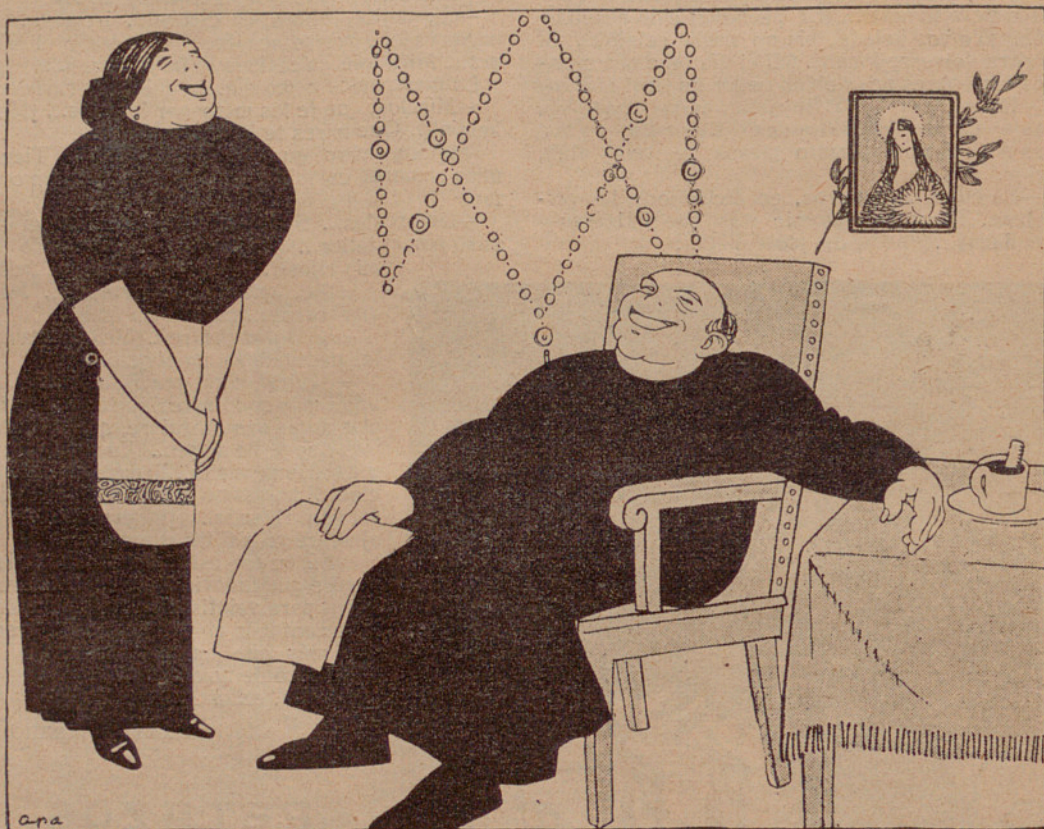
pero á veces no se sale
si no se tiene licencia.
¡Buscando donde meterse
van á parar en Figueras!

Después de desafiar
el cacique á medio mundo
ha decidido quedar
en un mutismo profundo.

Y ya que hablar fuera en vano
calla y hace bien, por Dios.
¡A bien que el señor Soriano
habla claro por los dos!

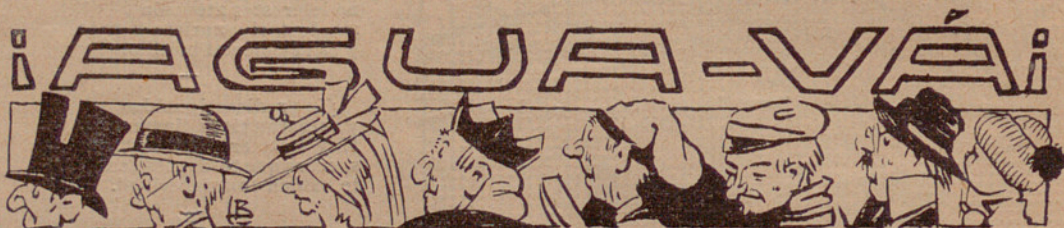
En Sevilla han desahuciado
á Lerroux y á su comparsa.
¡Otra puerta que se cierra
á la Colla de la gana!

FEDER SPIEGLE.



—Hay que reirse Telesfora
del celibato y del Papa.

¿Qué le importa el celibato
al que tiene un ama guapa?



El famoso editor *Lopas*, asustado por la campaña
que contra él emprendimos, está dispuesto á besar
nuestros pies en solicitud de indulgencia.

¡Pobre hombre! Le perdonaremos, pero con una
condición:

Que en lo sucesivo no vuelva á cobrar á Alomar,
bajo ningún pretexto ni concepto, el importe de los
días que le ha tenido de huésped.

El que cae en manos de *Lopas*
es digno de compasión,

porque en sus uñas se deja
por lo menos un riñón.

Leo:

"En la Casa del Pueblo se celebrará un baile de
máscara."

La noticia no es fresca.

¿No tienen lugar frecuentemente bailes en el Cen-
tro lerrouxista? ¿Y no habíamos quedado en que pa-

Acto continuo se levanta un joven de veinte años y saluda á sus jueces.

—Estás convicto de conspiración contra la República y de ataque á mano armada contra sus representantes. ¿Qué tienes que alegar en tu defensa?

—Que disteis muerte á mi padre.

—Quisiste apoderarte de mi persona—dijo Carrier—. ¿Qué pensabas hacer de mí?

—Ahorcarte.

—¡Enrique!... —exclama una mujer en tono suplicante.

Carrier pasea una mirada de tigre en torno suyo.

La condena no ofrecía la menor duda.

Enrique de Kergonet fué á unirse al grupo de los condenados á muerte.

Dos mujeres se presentaban en la barra.

—¿Eres la madre de ese joven?

—Sí, señor, y pido perdón para él.

—Es inútil. Está ya condenado. ¿Cómo te llamas?

—Leonarda María de Clairval, marquesa de Kergonet, y esta es mi hija Margarita.

—¡Ah!... ¿Conque esos son tus hijos?...

El próconsul levanta la sesión y pronuncia la triple sentencia de muerte.

Los condenados son conducidos á su encierro.

Acaban de dar las nueve de la noche, hora en que daban comienzo las ejecuciones.

Los presos eran embarcados, se les ataba de dos en dos y se les precipitaba en el agua, empujándoles á sablazos y bayonetazos.

Un carcelero va llamando á los condenados y sólo faltan tres nombres en la lista.

—¿Y nosotros?—pregunta Kergonet.

—No perdéis nada con esperar—contestó el guardia.

Al cabo de un cuarto de hora vuelve el carcelero y dice:

—¡Margarita de Kergonet!

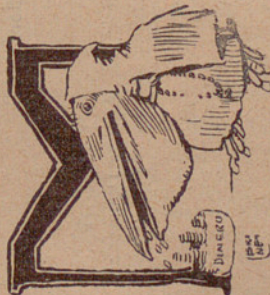
—¿Por qué van á separarnos? ¿Por qué ese nuevo acto de barbarie?

—Es una orden del ciudadano Carrie.

La joven sigue al carcelero mientras Enrique trata de tranquilizar á su madre con voz temblorosa que está en contradicción con sus palabras.

LOS DOS ESPEJOS

I.



uchos hay que pretenden que el amor no figura casi nada en los matrimonios modernos. Las conveniencias sociales, la fortuna, los intereses de familia y hasta la misma política son los factores de las uniones contemporáneas.

No discutiré esta apreciación pesimista. Me limitaré á consignar que esta teoría tiene no pocas excepciones y de luego citaré una: el matrimonio de los esposos Maulambert.

Cierto día Jorge Maulambert, capitán de coraceros, conoció á Magdalena Reynaud. Amáronse los dos instintivamente, se comunicaron en el acto su mutua pasión y resolvieron casarse sin pedir parecer á nadie acerca del paso que iban á dar.

Margarita se halla ante el terrible procónsul, que la mira atentamente.

—¿Quieres mucho á tu madre?

—¡Inmensamente!

—¿Y á tu hermano?

—Lo mismo.

—Tu hermano ha querido matarme y, además, me ha ofendido gravemente.

—¡Ha querido vengar la muerte de su padre!

—¿Qué darías por salvar á tu hermano?

—Mi vida, si fuera preciso.

—No la necesito para nada; no necesito más que tu silencio. Te confío esta carta, que abrirás dentro de tres horas, y hasta entonces no dirás á nadie ni una palabra de nuestra entrevista. ¿Me lo juras?

—Sí.

—¿Qué edad tienes?

—Diez y seis años.

—A esa edad no se miente todavía. Puedes retirarte.

Margarita vuelve á su encierro, donde no esperaban volverla á ver. Antes de que hubiera podido contestar á las preguntas de su madre y de su hermano, vienen en busca de los tres.

La comitiva sale de la cárcel y á los pocos momentos llega á las márgenes del Loira, junto al sitio donde se realizan las ejecuciones.

A una señal, un bargeiro acerca un bote.

—Embarcáoos—dice el carcelero.

La embarcación emprende la marcha y los condenados esperan angustiados el momento de perecer. Al cabo de un buen rato divisase á lo lejos la silueta de un buque. Acércase el bote, suben los tres condenados al barco y el bote se aleja á fuerza de remos.

—¿Qué significa esto?—dice Enrique en el colmo de la estupefacción.

—Esto significa—le contesta el capitán—que estáis en salvo y en completa libertad.

—¿En libertad?

—Sí; lo único que puedo deciros es que he recibido una buena cantidad en dinero contante y sonante con la orden

de llevaros á Inglaterra. Orden comunicada por el convecional Carrier. No tardaremos en divisar la costa inglesa.

—Pero ¿dónde estamos?

—En la *Gorgone*, capitán Le Pileur.

—Dispensadme, capitán—dijo Margarita—, ¿podrías decirme qué hora es?

—¡Las doce y media!

—Gracias, caballero.

La joven rasgó el misterioso sobre y leyó lo siguiente:

“A Leonarda de Clairval,”

—¿De quién es esa carta?—preguntó la madre.

—Me ha sido entregada por Carrier para que la abriera al cabo de tres horas.

—Lee, hijo mío.

Enrique cogió la carta y obedeció la orden de la marquesa:

“Hace veinte años, el día de vuestro casamiento, colocásteis una flor de vuestro ramo nupcial en el ataúd de mi hermana, muerta á la edad de dieciséis años. Es forzoso pagar las deudas.

Doy tres cabezas por una flor.

Carrier.”

ARTURO DOURILLAC.

ra entrar en la Casa de Lerroux se ha de ir siempre disfrazado?

Una vez más lo diremos:
Para entrar en aquel antro
se ha de llevar un disfraz,
¡disfraz de republicano!

**

Lerroux, según dicen, se encuentra muy afónico.
Pues no será por los esfuerzos de garganta que
ha hecho para contestar á los acusadores.

Dicen hasta sus amigos
que la afonía no es por eso,
es que por tragar muy pronto
se le ha atravesado un hueso.

**

El señor Lerroux no ha ido á Figueras, á pesar de
haberlo anunciado.

Ha dejado á su acólito Iglesias que vaya solo.

Ya lo sabes, Emiliano,
aprende, si no eres bobo,
que al viajar hacia Figueras
tu jefe te deja ir solo.

**

Los ediles de la *Cola de la gana*, que estaban
macilentos y tristes, comienzan á mostrarse alegres
y satisfechos.

Los infelices hambrientos ven de nuevo un risueño
porvenir de chuletas y de langosta y la tranquil-

dad renace en sus decaídos espíritus. ¡Pobrecitos!
Green que á la postre se llevará don Gonzalo los
milloncejos que solicita y no pueden ocultar su sa-
tisfacción.

"Quien hambre tiene pan sueña,
y la *Cola de la gana*
sueña, porque tiene hambre,
con las cenagosas aguas.

**

Los republicanos de Sevilla han acordado enviar
una carta á *El Progreso* de esta capital para que
rectifique la información que dio acerca del mitin
celebrado en aquella ciudad el día 29 de Enero.

¿Pero han creído los dignos republicanos sevillanos
que la *Gaceta del Celeste Imperio* ha sido víc-
tima de un error?

Se ve que en Sevilla desconocen los *procedimien-
tos informativos* del órgano de la *Cola de la gana*.
Si éste quisiera obrar con lealtad habría de dedicar
dos de sus páginas á desmentir lo que dice en las
dos restantes.

**

El papa prepara un nuevo documento contra el
modernismo, más violento que los anteriores.

¡Caramba, caramba!... Hay para quedar aterrado.
¿Qué va á ser de nosotros cuando Pío vuelva á de-
cir ¡pío!?

¡No queremos ni pensarlo! Pero, señores, ¡qué
poco que hacer debe de tener el papa!
¡Porque cuidado que pierde tiempo!

QUEBRADEROS DE CABEZA

TERCIO SILÁBICO

de Jaime Basas

0 0	0 0	0 0
0 0	0 0	0 0
0 0	0 0	0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de manera que
vertical y horizontalmente se lea: 1.º, día de la se-
mana; 2.º, utensilio doméstico; 3.º, color.

TARJETA

de Francisco de P. Vives.

Teresa Bonet

Lérida

Fórmese con estas letras debidamente combina-
nadas el título de una zarzuela.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

de Antonio Zanini.

(Dedicado á 1 2 3 4 5 6 7 8 Zanini).

- 1 2 3 4 5 6 7 8 — Nombre de varón.
1 7 6 7 3 7 6 — Deshacer algún asunto.
6 8 3 4 6 8 — Planta.
5 2 3 8 8 — Miedo.
6 4 3 8 — En las barcas.
5 2 6 — Río.
5 4 — Planta.
2 — Vocal.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 97.—EL RETRATO



(Correspondientes á los quebra-
deros de cabeza del 28 de Enero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

El marido puede verse, terciando el dibujo, en el
respaldo de la butaca que aparece en uno de los án-
gulos del salón. Junto á la cinta que lleva la joven
en la cabeza vese al novio. La pieza que la joven
ejecuta es de la zarzuela *La viuda alegre*.

AL CUADRADO

C U B O
U V A S
B A L A
O S A S

AL ROMBO

R
COL
ROSAS
LAS
S

A LA TARJETA

La Cara de Dios.

Han remitido soluciones. —Al concurso núm. 97, «El retrato»: Antonia Martí, Un ajedrecista, Jaime Segarra, L. Trilla, Elena Zanini, M. Aurelio Sala, A. Tolmo, I. Tolmo, F. Casanovas, J. Caritg, A. Guiler, A. Aguiló, E. Villaplana, R. Queralt, Un caixista atrotinat, J. Giralt, J. M. Siqués, F. Valls, B. Gispert, V. Soriano, P. Argelich, J. Tor, J. Forteza, P. Ferrer, El vocal general de los A de C, B. García, C. García, J. Codina, S. Codina, R. Hernández, A. García Moyá, Salud Bonmatí, A. Portas, Un tranquilo, J. Menéndez. «Paparrucha», D. Zanini, A. Zanini, R. Gallissá, J. Gallissá, M. Kuroki, Teresa Rodón, S. de'Intaíta, Teresa Rodin, Pablo Torres, Manuel Juan Rue, Carlos Andrés, José Roigé, E.

Pundsack, Juan Marjinet, José Cairó, Josefa Cabinja, Ricardo Agustí, Santés (hijo), Baldomero Cama, «Morrig», E. Armengol, Joaquín Boleda, Jaime Basas, José Boleda, Guillermo Galcerán, A. de P. Z., García, José Tor y Puig, Raimundo Raset, R. Tesar, Sebastián Soler, Miguel Carceller y Lamberto Peiro.

Al rompecabezas con premio de libros: J. Heredia, Pepita Bataller, J. Bataller, R. Gasol, J. Amigó, J. Trullas, J. Caritg, A. Miserachs, M. y E. Comas, J. Justens, F. y E. Hernández de Barros, J. Tolrá, Avelino Portas, Catalina Carrades, Conde Dainibo, R. Grau, A. Morera, C. Morera, D. de la Torre, Antonio Manzana, Facundo Casanovas Bosch, Mariano Poch, Josefa Soler, Santés (hijo), Juan Carreras, «Un sabi mestre», «Un que no sap si l'endequina», «Qui no sapiga que aprengui», Antonio Zanini, P. Ferrer Llansó, Juan Gari, P. Clupen, N. Rubiralta, Alfonso Piqué, Francisco de P. Vives, C. Jaime Caritg, Antonio de la Torre Menard, Nick Cartró, Jaime Basas, J. Trillas y «Un caixista atrotinat».

Al cuadrado: P. Chufen, N. Rubiralta, A. Morera, Avelino Portas, Nick Cartró, Jaime Basas y Jaime Tolrá.

Al rombo: Avelino Portas, Jaime Caritg, Facundo Casanovas Bosch, Antonio Zanini, Pedro Mas Aquet (Premiá de Mar), Antonio Manzana, D. de la Torre, Conde Danilio, P. Chufen, N. Rubiralta, A. Morera, Nick Cartró, Jaime Basas, Jaime Tolrá, F. Hernández de Barros, E. Hernández de Barros, J. Trullas y «Un caixista atrotinat».

A la tarjeta: Angel Santos, Antonio Zanini, Conde Danilio, A. Morera, Avelino Portas, Francisco de P. Vives, Jaime Caritg, Jaime Basas, Jaime Tolrá y «Un caixista atrotinat».

Concurso núm. 98. — «La arquilla y su llave»

Premio de 50 pesetas



Las amiguitas de esta niña le han regalado el día de su santo una caprichosa arquilla. Pero no puede abrirla porque la llave se ha de formar con algunas de las aplicaciones metálicas que sirven de adorno á la tapa de la arquilla. Para reconstituir la llave córtese la referida tapa en seis pedazos y combínense éstos convenientemente. Las soluciones, para

que den opción al premio, han de ser exactamente iguales á la que publicaremos en el número correspondiente al día 4 de Marzo próximo.

Caso de que los solucionistas fueran dos ó más se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 26 del actual.

ANUNCIOS

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico - Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRLICH**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

¡LA DIABETES RESUELTAMENTE VENCIDA! por el

Diabetífugo Puig Jofré

á base de la maravillosa planta mexicana COPALCHI y otros tónico-coadyuvantes.

UN FRASCO, CONSIGUE RÁPIDA MEJORA; TRES, CURACION COMPLETA

VENTA: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España: **J. URIACH y C.^a** Barcelona

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



Lo envuelve, lo ahoga, lo azota
 el terrible chaparrón.
 ¿Dónde hallará tierra firme
 este nuevo Robinson?